



KEYSTONE IMAGES

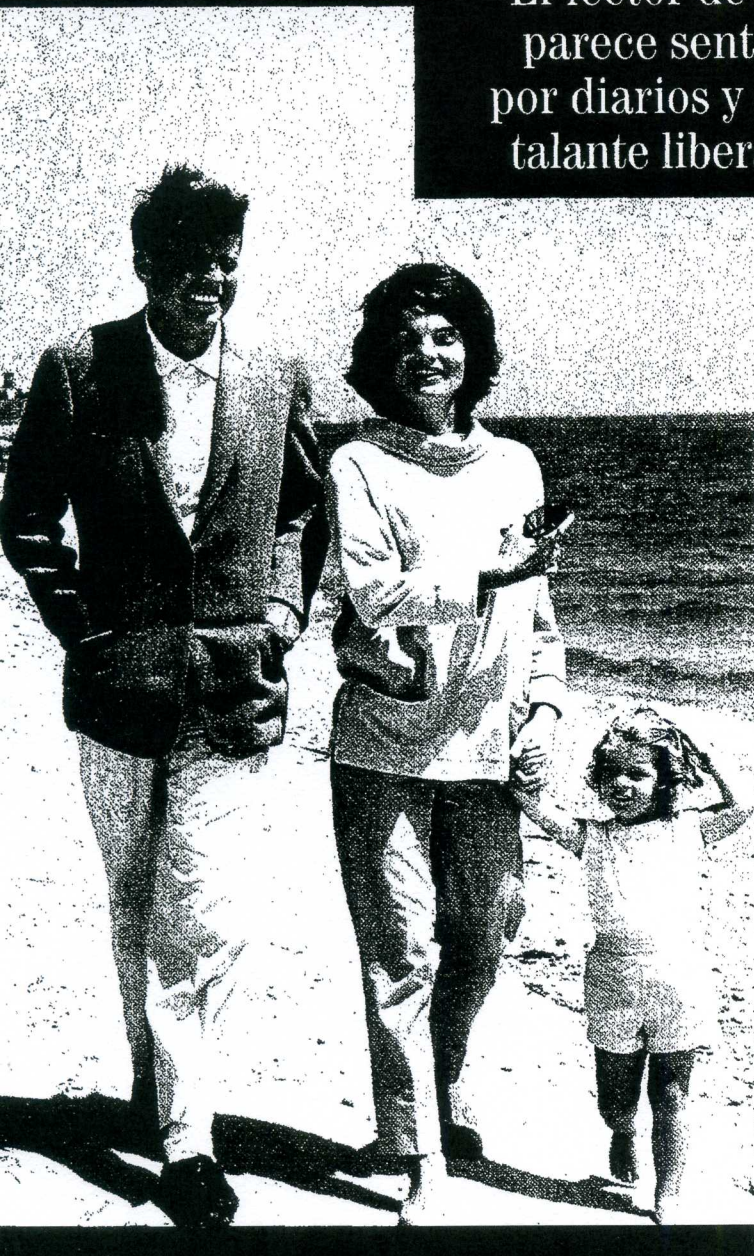
El apogeo del cuarto poder

A FINES DE 1966 DEJÓ DE PUBLICARSE EL «HERALD TRIBUNE» de Nueva York. Era un influyente diario que había sobrevivido 125 años y que pagaba tributo, como otros muchos medios escritos de la época, al fenómeno pujante de la televisión. Esa pérdida obligó a los especialistas a hacer balance: sólo en Estados Unidos habían desaparecido más de 800 diarios en 50 años. Las cifras no dejaban lugar al optimismo.

En los años 60 hubo un incremento de los semanarios y las revistas, tanto en su versión ilustrada —*Life*, *Look*, *Paris Match*— como en la modalidad de revista de elaboración y reflexión: *Newsweek*, *Time*, *Nouvel Observateur*, *L'Express*, *Der Spiegel*, etc. En este sentido la propia década fue funesta para los primeros: en 1970 se liquidaba *Look* y en 1972 ocurría algo que parecía imposible poco tiempo antes: el cierre de *Life*.

El público lector de prensa escrita, que seguía siendo minoritario, parece haber sentido predilección por los diarios y semanarios de más letra que imagen y de talante liberal y progresista. Fue la década dorada de *New York Times*, con su apoyo a los Kennedy y su crítica a la intervención americana en Vietnam; la de *Le Monde*, que criticó la política colonial francesa en Argelia y condenó la dictadura en

El lector de prensa escrita parece sentir predilección por diarios y semanarios de talante liberal y progresista



España y Portugal, y la de algunas de las revistas citadas.

En España, la evolución de la prensa tuvo características muy similares a las del resto del mundo, aunque la peculiar situación de dictadura política y censura de la prensa escrita marcaran las distancias. También aquí, la televisión se convirtió en rival de diarios y revistas, sobre todo por su progresivo acaparamiento de lo que entonces se llamaba «la tarta publicitaria». Asimismo, hubo un resurgimiento de los semanarios y revistas de opinión política y análisis sociológico. *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* y la catalana *Destino* tuvieron una enorme influencia entre los jóvenes universitarios de clase media.

En la prensa diaria, junto a los tradicionales y franquistas diarios nacionales, el fenómeno más destacado fue el del diario *Madrid*, que había evolucionado desde su inicial adhesión al fascismo a un liberalismo progresista. Rafael Calvo Serer, Antonio Fontán y Antonio García Trevijano encabezaban una redacción de jóvenes cuyas ideologías fluctuaban entre el liberalismo y el comunismo. Una serie de trabajos aparecidos en el diario causó el cierre el 26 de noviembre de 1971. Años más tarde el edificio del diario sería definitivamente destruido. Hasta los diarios más recalcitrantes en su postura pro régimen sufrieron los efectos de la época y, en consecuencia, la *Vanguardia*, *Informaciones*, *Pueblo* y *Ya* mostraron veleidades liberales. Incluso *ABC* sufrió alguna sanción administrativa en estos años por su defensa de la monarquía constitucional.

Hacia 1969, el prestigioso comentarista político W. Lippmann, de *New York Times*, escribía: «No preveo una revolución: la veo. Vivimos en medio de ella. Este es el periodo más revolucionario desde hace muchos siglos. La revolución ha venido siempre a caballo de una invención: la imprenta, la máquina de vapor. Pero lo más revolucionario es inventar la invención y nosotros hemos aprendido a inventar invenciones».

RAMIRO CRISTOBAL

Laura Valenzuela vio dar los primeros pasos de la televisión. Mientras, la revista «New York Times» apoyaba a J. F. Kennedy.

CAMBIO 16 · 8 MARZO 1993 / Nº 1.111